
Extranjeros, máscaras en un nuevo hogar

Autor: Kepa Zelaia

Ensayo escrito para la asignatura de “Teorias do drama e do espectáculo” de Claudia Madeira,

en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, de la Universidad Nova de Lisboa

Capítulos

- 1. Actuar, la vida como escenario**
- 2. Llegar a un nuevo lugar**
- 3. Extranjeros**
- 4. Identidades híbridas**
- 5. Caso ERASMUS**

1. Actuar, la vida como escenario

“A veces me parece que la vida es una escena o un escenario, un lugar que siempre las 24 horas está abierto, para que pueda entrar cuando quiera y cuando quiera, salir. Algunos días noto estar muy metido en la vida y esos días me implicó mucho con todas las personas que encuentro, con todas las cosas que hago. Pero otros días siento que estoy lejos de la vida, aparte, y no tomo en serio a la gente, no suelo tener ganas de hacer nada, siento que nada merece la pena. Pensarás que soy muy raro!”. Son palabras escritas por el escritor vasco Pako Aristi, y no es difícil que muchos de nosotros sintamos un poco de identificación emocional con ellas. ¿Quién no se ha sentido espectador de lo que ocurre, o quién no se ha visto perdido en el acto, quién no ha pensado en sus gestos y sus palabras antes de la escena, y quién no ha actuado para intentar no actuar, a quién le han obligado a salir al escenario, como le han obligado a salir, quién prefiere estar solo, en el escenario o fuera de ella; pero alguien nos está mirando o somos nosotros los que tenemos que mirarnos y mirar a los demás?

En el siglo XVII el crítico Roger de Piles decía que “debe considerarse un cuadro como una escena de teatro, donde cada figura desempeña su papel”. Los nobles se disfrazaban para mostrarse ante el mundo de tal forma. Los gastos en objetos aparentemente inútiles, eran una forma de traducir la riqueza en estatus y poder.

Todas las personas tenemos hecho un pacto con la sociedad para la preservación y creación de nuestro sí propio (Ernest Becker). Cada uno de nosotros trata de encontrar su encaje en el contexto donde vive, determinado por sus posibilidades y guiado por sus expectativas. Al juntarnos con los demás, en el encuentro social, cada miembro se expone al escrutinio público y con ello al tambaleo de lo que más necesita; la autovalidación positiva que tan laboriosamente tiene fabricado.

Nuestra actuación deriva de nuestra actitud, de la función que está cumpliendo en ese momento y también de cuál es la actitud con la que nos presentamos en el día a día. La psicología ha trabajado para clasificar y clarificar lo que queremos conseguir con cada una de nuestras acciones. Una actitud puede tener una función cognitiva, lo hacemos porque estamos seguros de nuestro aprendizaje en ese momento; lo mismo pasa cuando intentamos mostrar algunos valores, como cuando paseamos con un periódico debajo del brazo; buscar siempre el ajuste social nos puede llevar a tomar una actitud u otra; también defender nuestro ego, querer proteger nuestro ser de posibles agresiones exteriores; o simplemente podemos adoptar una actitud determinada para conseguir propina, ya que sonreír a los clientes puede seguir únicamente un propósito utilitario. Depende de nuestra actuación diaria nuestra creación personal y su exposición en la sociedad.

Para conocer las funciones de nuestras actitudes, primero hay que desempeñarlas, se debe tomar parte en el juego. El miedo escénico es una sensación en epidemia en nuestra sociedad. Erving Goffman dijo que los individuos tienden a dar de sí una representación idealizada. No queremos mostrar lo que somos frente al público y eso es síntoma de que no nos aceptamos a nosotros mismos, o aún peor, no tenemos la expectativa de que el encuentro social nos ayude a conocernos mejor y mejorar. La sensación de ridículo solo debería aceptarse en aquellos que ni siquiera saben donde están las escaleras para subir al escenario o en aquellos que matan su tiempo libre paseando en un centro comercial, por ejemplo. El conformismo es otra postura en epidemia en nuestra sociedad. La auto-validación positiva antes comentada nos lleva a construir una impresión capaz de acreditar que somos nosotros los que estamos actualizando las normas de juego de la sociedad. Cada burro en lo suyo y eso impide que todos rememos en la misma dirección.

En nuestra sociedad en que vivimos las cuestiones de representación cotidiana están más ligadas a la cuestión del poder y la manipulación. Controlar la conducta de los colegas interlocutores nos permite estar más situados y seguros de nosotros mismos. Nos es más fácil regular nuestra propia representación.

La posición privilegiada del actor que controla la situación, le lleva a un continuo vaivén entre dos polos, cinismo y sinceridad, así como da la opción de un punto intermedio para quién juega con lucidez. Podemos causar impresiones falsas sin tener que caer en la mentira, técnicas de comunicación tales como la insinuación, ambigüedad calculada o la mentira por omisión, nos dan ese camino. Por supuesto, para eso hay que ser bueno. Además, Goffman diferencia grupos de cínicos “entre aquellos que se presentan debajo de un disfraz para hacer progresar aquello que estiman ser las justas reivindicaciones de una colectividad, aquellos que se disfrazan por accidente o de broma, o aquellos que se disfrazan para conseguir de eso un beneficio personal”.

Hay quien piensa que la sinceridad al expresarse se convierte insincera. La representación de una actividad difiere de la actividad misma por lo que inevitablemente lo falsifica. Nietzsche decía que veía un sujeto muy poco “sujeto”.

Aun así, Samuel Beckett avisó que arrancadas todas las máscaras, por detrás estaría el vacío o la muerte y Oscar Wilde escribió “Denle una máscara y dirá la verdad”. La máscara es compañera de todos los días y el arte es una fuente que nos ayuda a profundizar y buscar la verdad. Solo dentro de una construcción conseguiremos sacar lo que más dentro tenemos. Hamlet es ejemplo de ello. Él paso de la acción a la actuación. Con su evolución podemos percibir que la identidad y la actuación no son opuestas, y que más aún, nuestra identidad comienza a tejerse cuando comenzamos a tomar parte en ese juego.

Aunque a lo largo de la historia se ha discutido sobre eso, seguiremos discutiendo. En los últimos siglos la idea de la máscara cambió y pasó a ser asociado con la mentira. No debemos olvidar que “hypocrita” en griego quiere decir actor. Nos hemos acostumbrado a sentir cada representación como una amputación, como una parte que nos quitan. Debemos ser conscientes de lo que hacemos, pero cada representación no es una mentira, es parte de nosotros y seguramente una de las más hermosas.

2. Llegar a un nuevo lugar

Hace algunos siglos la perspectiva de una persona no pasaba de los 20 kilómetros. Eran afortunados los que tenían caballo, ya que ellos podían hacer hasta 60 kilómetros en un día con un solo animal. Luego Francisco de Tassis (1459- 1517) inventó el servicio de la posta, y con ello, cambiando de caballo en los puestos se podían recorrer hasta 200 kilómetros en un día. A nosotros nos ha tocado viajar en avión y la perspectiva que se nos abre es enorme. Un nuevo lugar quiere decir nueva gente y nuevo escenario.

Esa posición nueva no tiene porque siempre darse en un distinto país o región. Podemos mudar de sitio en el mismo edificio, porque nos ha ascendido o descendido en el trabajo o un acontecimiento puede ponernos ante una nueva situación, ya puede ser la muerte de un querido o el lanzamiento de nuestro primer libro de poesía. Cuando alguien cambia efectivamente de posición en la sociedad y debe desempeñar un nuevo papel, no le es ciertamente indicado con todos sus pormenores como se debe comportar. Siguiendo con la idea de Goffman, la persona del nuevo escenario recibe apenas algunas indicaciones, sugerencias y directivas para su escenificación, y se admite que ya posee en su repertorio un gran número de pistas de representación que le son necesarios en su nuevo escenario. Lo que se le exige al actor es que se aprenda suficientes partes del papel para ser capaz de “improvisar” como puede en cada situación y salir mejor o peor de cada una de ellas.

Cada momento se puede aprovechar para aprender. Cuando nos embarcamos en una tarea que nos apasiona y que no es común en la sociedad, o al menos no a nuestro alrededor, intentamos cambiar el prisma bajo la cual esa tarea es comúnmente conocida. Aun así, tenemos todas las hipótesis de constatar que hay varias ideas sólidamente establecidas entre las cuales deberemos escoger, y nuestra nueva idea seguramente no será tan nueva después de hacer un poco de trabajo de documentación. Suena muy fatalista, pero diremos que tampoco es así, ya que por el contrario no existiría el progreso, aunque Buda nos enseñó que vivíamos en *Samsara*. La búsqueda de nuevos prismas o de diferentes combinaciones entre ellas puede ser uno de los ejercicios más interesantes y apasionantes de nuestra vida, la otra vía será el *Nirvana*.

Nuestra mente hace trabajo de filtro para dejar entrar algunas cosas y otras dejarlas fuera. La exposición selectiva hace que de todas las cosas presentes solo algunas nos llamen la atención, después tiene que pasar una nueva barrera para que eso que nos ha llamado la atención siga despertando interés en nosotros para descifrarlo, y en un futuro, deberá hacer frente a la última barrera de nuestra memoria selectiva que sólo se acuerda de ciertas cosas.

Al salir fuera a un nuevo lugar, tenemos la opción de ser más selectivos. No tenemos tantos hilos que nos aten y los compromisos y las presiones quedan más lejanos, dándonos así la opción de diseñar una rutina más de acuerdo a nuestra personalidad, esos sí, dentro de las posibilidades que tenemos.

La gran posibilidad también se puede tornar en gran riesgo, porque al salir fuera las barreras arriba comentadas se vuelven más finas. Aparte de la laguna cognitiva que tenemos, luchar por entender y situarse en la nueva situación nos produce cansancio, aún más si estamos tratando con un idioma nuevo. En la psicología se distinguen dos formas de digerir las cosas cuando nos intentan persuadir sobre algo, por ejemplo con un anuncio publicitario. Esas dos formas son el recorrido interior y exterior. El primero lo utilizamos cuando nuestra decisión va más ligada a la razón y analiza la información recibida, y el segundo está más ligado a las decisiones tomadas por inferencia o guiadas por el sentimiento.

La teoría del juicio social dice que el juicio que hacemos sobre cualquier objeto social es al mismo tiempo un proceso afectivo y cognitivo. Entonces, cuál es el prisma bajo la cual recibimos las cosas al llegar a un nuevo sitio? Pretendemos mirar con cierta distancia y conocer lo que tenemos alrededor, o nos dejamos llevar por la corriente para sentir una experiencia nueva y conjunta? Tampoco podemos hacer una separación en blanco y negro, porque seguramente la primera experiencia sería demasiado seria y distante, y la segunda sería olvidarnos de nuestra personalidad. Puede que algunos días hagamos una y otros días otra, o las mezclemos durante la noche y la mañana. Eso sí, queda en nuestras manos hacer una balanza con ambas actitudes.

Es importante saber cómo nos presentamos en el escenario. Diderot insistió que el actor que se deje dominar por los sentimientos produce un arte más pobre que aquel que consigue someter esos sentimientos a una elaboración. Esto nos lleva al límite entre la representación y la mimesis. Quién no ha imitado frases o posturas de otras personas, ídolos a los que admiramos o amigos compañeros de casa. El límite de lo que es nuestro y lo que es de aquel es difuso. Esa fusión es una de las cosas buenas que tenemos los seres humanos, que las relaciones no son opacas y se pueden alimentar unas de otras. Puede valerlos para comunicar y jugar, que es lo bello de la vida, pero tiene el peligro de que perdamos seriedad y nuestra identidad se debilite. En el

contexto nuevo donde aterrizamos, la mimesis puede servirnos para conectar con la gente, pero no debemos olvidar que también estamos actuando y no solo imitando.

En nuestra tabula rasa, las relaciones que comenzamos pueden parecer pasajeras y es difícil valorarlas de un forma digna. Debemos recordar que las actitudes que las personas adoptan unas en relación con otras, siempre son históricamente significantes, por lo que el respeto y la humildad desde un principio pueden ser buenas inversiones para el futuro. Eso me hace recordar una lección recibida en casa y que me recuerda que, a poder ser en ningún lugar se deben cerrar las puertas para siempre.

3. Extranjeros

Lo he dicho antes, a nosotros nos ha tocado viajar en avión, aunque no debemos olvidar que hay gente que compra billete para la patera. El progreso en los transportes y en las comunicaciones nos ha traído hasta este mundo globalizado, donde es fácil encontrar pequeños mundos con diferentes razas y culturas. Tuve un profesor que decía que cada clase suya era un mundo, y lo más importante, que cada uno de nosotros lo construíamos. Si tomamos al mundo como mundo podemos decir que Portugal tiene un gran instrumento para fusionar diferentes culturas: el idioma. Desde que fuera poder colonial el portugués esta esparcido por diferentes rincones del planeta.

Idiomas que unen a gente, pero gente de muy diferente procedencia y ser. Cabo Verde fue habitado por primera vez por navegantes europeos y esclavos del oeste de África. Hoy en día, el archipiélago tiene una población que ronda el medio millón de personas. A lo largo de su historia, Cabo Verde ha sido caracterizado por su marginal existencia. Como nos cuenta un historiador de esas islas llamado António Carreira, “todo en estas islas combina para imponer al hombre la dura, difícil y miserable forma de vida”. Un serie de devastadores sequias ha tenido como consecuencia muertes por hambruna a niveles excepcionales en la historia humana. En esas condiciones en la cual un pueblo fue colocado en un rincón del planeta por intereses ajenos, la solución se busca fuera de ella. La migración es el factor central para el progreso en Cabo Verde. Las remuneraciones económicas enviadas al país de origen hacen que el país avance y la educación obtenida en la diáspora fortalece a los futuros ciudadanos.

Hemos tomado como paradigma a Cabo Verde, pero no debemos olvidar otro gran número de inmigrantes que vienen con el mismo idioma a Portugal desde Angola, Mozambique o Brasil, o los que vienen con un idioma diferente como los chinos, pakistaníes o tibetanos, muchos de los últimos siguiendo la función utilitaria de conseguir los papeles mucho antes que en España. Los brasileiros enseñan a los portugueses como mover el labio con el mismo idioma y además traen la samba y la

bossa nova, aunque eso no les libra de tener que trabajar en una obra. Hay que decir también que la mayoría de los limpiadores en una universidad o la mayoría de los jardineros de un parque de Lisboa son de piel negra.

Hay extranjeros en todo el mundo y los motivos por los que una persona deja su casa difieren en cada lugar. América Latina también es testigo de esos movimientos. Aunque siempre relacionamos a los indígenas con sus tierras ancestrales y comunidades, una gran parte de ellos emigró a la ciudad y lucha por mantener allí su identidad. En este caso, también los motivos de la migración son forzados, ya sea por una política de unidad del estado o intereses de empresas privadas. Alrededor de la mitad de la población indígena, entre ellos mapuches, aimaras o guaraníes, vive actualmente en las ciudades. La mayoría de esas personas no han roto los vínculos con sus unidades de origen y presentan demandas, reivindicaciones y necesidades propias de la vida urbana, muchas de ellas vinculadas a la discriminación, la invisibilización y las condiciones de vida en sectores marginales de las periferias de las ciudades. En su conjunto, tienen índices más altos de desempleo, menos enseñanza convencional, más contacto negativo con los sistemas de justicia y tienen peores condiciones de salud que los no indígenas. En la actualidad existen tanto indígenas migrantes que actualmente están llegando y asentándose en las ciudades, como aquellos cuyos padres y madres o abuelos y abuelas migraron hace años. Han nacido en la ciudad y su contexto de vida y relaciones sociales es plenamente urbano.

No siempre los movimientos son forzados, en esta época de globalización la gente puede viajar de un lado a otro con facilidad. Podemos ir a pasar el fin de semana a Londres con un vuelo barato. El turismo internacional ha crecido y la economía se ha convertido global, causado o causando que varias empresas esparzan sus filiales por el mundo. Mucha gente de clase media y media-alta se mueve de su lugar de origen, algunos con la intención de hacer un trabajo que les irá mejor y otros no por necesidad, si no porque algo les pide que vayan a ese nuevo país, ya sea la aventura, el placer de conocer, de viajar, conocer a nueva gente, estudiar, o ya sea su enamorada la que le pida, o sea su enamorada lo que le pida a él viajar. Lo mismo con las mujeres.

El caso de los intercambios estudiantiles es un tema del que hablaré más adelante en el ensayo, pero es interesante ver como una generación de estudiantes hemos tenido la opción de salir fuera de nuestro hogar para seguir con nuestros estudios en un lugar completamente diferente, o un poco diferente por lo menos. Muchos no han aprovechado la ocasión, ya sea por falta de capacidad, falta de ganas o desacuerdo con este tipo de experiencia. En los últimos años está convirtiéndose en usual y ha sido auspiciada económicamente por gobiernos y empresas, pero habrá que ver si los intercambios estudiantiles siguen haciéndose con normalidad en esta nueva situación económica. Las ayudas económicas han disminuido, igual que ha disminuido la entrada de dinero en las casas de esos estudiantes. Algunos renuncian, otros han hecho su

estancia más corta, otros se manejan para trabajar y estudiar al mismo tiempo. Si retiran estas subvenciones, será cuando valoraremos las posibilidades perdidas.

Tolstoi dijo que “la misión que un arte tiene que cumplir, es procurar que el sentimiento de fraternidad y amor del próximo, conseguido hoy apenas por los mejores miembros de la sociedad, se torne en sentimiento y un instinto normal de todos los hombres”. El escritor encontraba algún espíritu universal que nos une a todos, como cuando extranjeros en todo el mundo comparten un mismo sentimiento. Algunos de esos sentimientos son los que a veces se guardan y quedan en la sombra, a no ser que alguna persona o grupo haga el trabajo de visualizarlos. Eso es lo que hace la asociación Migrantas, trabajo de tres mujeres de Buenos Aires: “Las experiencias de los migrantes suelen permanecer invisibles para el resto de la sociedad. Nosotros trabajamos sobre migración, identidad y diálogo intercultural. Proponemos hacer visible en el espacio urbano, a través de nuestros proyectos, las reflexiones y sentimientos vinculados a la vida en un nuevo país”. Se juntan con los inmigrantes para hablar sobre sus experiencias y sacar ideas que después se convertirán en imágenes. Sería constructivo que utilizáramos los postes y cristales publicitarios de las paradas de autobús para poner este tipo de ilustraciones.



4. Identidades híbridas

John Fowles comienza un romance suyo con estas palabras: “...los seres humanos no perciben las cosas en su totalidad; nosotros no somos dioses, pero si criaturas heridas, lentes rayadas, capaces apenas de percepciones fracturadas. Seres parciales, en toda la aceptación de la palabra. El sentido de las cosas es un edificio frágil que construimos a partir de trapos, dogmas, sufrimientos de infancia, artículos de jornal, observaciones fortuitas, películas antiguas, pequeñas victorias, personas odiadas, personas amadas; tal vez esto sea porque nuestra percepción de aquello que realmente importa se inclina sobre materiales inadecuados que las defendemos acérrimamente, hasta la muerte.”

En este contexto al que hemos llegado surgen las identidades híbridas, situación la cual el sociólogo alemán Ulrich Beck definió lucidamente como “tener alas y raíces al mismo tiempo”. Es decir, la mujer caboverdiana que vive en Lisboa tendrá su identidad partida entre lo que era, lo que ahora es y lo que querrá ser, y eso lo lleva en dos lugares y situaciones completamente diferentes. Si la vida son construcciones donde participamos, su identidad se ha debido de amoldar a ámbitos nada parecidos, por lo que su ser será una mezcla híbrida de todo eso.

Según algunos autores como Zygmunt Bauman, las fronteras han aumentado en vez de desaparecer. El carácter distintivo que tiene el mundo selectivo cosmopolita, aunque muchas veces sea traducido por una irrelevancia dada al lugar donde se está, nos lleva a una forma diferente de ser extranjero y hace dudar si las identidades híbridas realmente existen o no.

El modelo cosmopolita no puede ser diseminado o compartido universalmente, no fue hecho para la imitación de las masas y los cosmopolitas no son apóstoles de un nuevo y mejor modelo de vida. Siguiendo con Bauman, su premisa es que no importa dónde estamos, lo que importa es que somos nosotros los que estamos allí. Los viajes de los nuevos cosmopolitas no se puede decir que son viajes de descubierta. La mesmice, o el hacer lo de siempre en portugués, es la característica más notable. Uno de los autores que más ha defendido esa postura es el antropólogo Jonathan Friedman. A su modo de ver, el hibridismo es el resultado de transformaciones mayores en la ideología dominante, por su vez ligadas a una nueva elite cosmopolita compuesta por intelectuales con gran atracción por los medios de comunicación. Estos autores subrayan una diferencia esencial entre experimentar la diáspora y la hibridación en la perspectiva del ex-colonizador, como opcionalidad, y experimentarla en la perspectiva del ex-colonizado, fruto de las imposiciones de un proceso migratorio que se alimenta de las desigualdades del sistema mundial.

Esta última postura también ha sido criticada por tratarse de una lectura que no tiene en cuenta la profundidad de las transformaciones sociales y culturales que se pasan entre culturas, y porque se basa en una idea de la frontera como límite territorial y no como lugar de encuentro.

Los dos caminos parecen acercarse un poco con la propuesta de Pnina Werbner entre cosmopolitas y transnacionales. Los primeros pueden ser vistos como una especie de “provadores gourmet”, mariposas que viajan entre culturas globales, saboreando las diferencias culturales. Los segundos, en cuanto tipo social, se parecen más a abejas y hormigas que construyen nuevas colmenas y nidos en tierras extranjeras, siendo personas que se mueven, generalmente en grandes cantidades, para criar “casas” colectivas en su alrededor. Ambos son híbridos culturales.

5. Caso ERASMUS

Siguiendo la idea de las identidades híbridas, anticipamos que hablaríamos sobre el tema de los intercambios estudiantiles y dimos algunas pinceladas sobre ello. Cerca de 3 millones de estudiantes ya han participado en el programa Erasmus, en más de 4.000 Institutos de Enseñanza Superior en Europa. Otros muchos han hecho lo mismo con programas destinados a América Latina, América del Norte u otros puntos del planeta. Llegar a una ciudad nueva suele ser sinónimo de ilusión, ganas de moverse, un poco de saudade, a la vez que desorientación, por la cual buscamos asentarnos para tener estabilidad.

Esta búsqueda podemos hacerla por nuestra cuenta, pero para el que no se ve capaz, no tiene ganas o simplemente no se le ocurre hacerlo, hay varias organizaciones que ayudan en el aterrizaje. Uno de ellos es Erasmus Student Network (ESN), fundada en 1989 y la más grande de las asociaciones en Europa. Es muy probable que la mayoría de los estudiantes en un destino nuevo pasen alguna vez por sus oficinas, ya sea para lograr la tarjeta de móvil con oferta para los “erasmus” o para buscar contactos de apartamentos en alquiler. Hasta tienen un “Survival Guide” donde aparece “everything you need to know about being Erasmus in Portugal”. Según dicen en su web, ESN ofrece ayuda, guía e información general para estudiantes de intercambio que vienen a la universidad. Así, el recién llegado encontrará más fácil su camino en el nuevo ambiente y podrá utilizar su tiempo lo mejor posible para aprovechar lo máximo posible de su intercambio. Vamos a observar algunas de las informaciones que nos ofrecen los de ESN, para determinar el escenario que nos presentan a los estudiantes.

El folleto de presentación nos explica en negrita la importancia de la experiencia del intercambio: *“It complements the academic knowledge gained with opportunities for personal development and helps students to acquire skills needed for today’s job market”*. Desarrollo personal y aprendizaje para el mercado laboral, nada sobre culturas, gente o aprendizaje para mercado de cocina. Tampoco vamos a criticar tan fácil a la asociación por una frase que puede que no tenga mayor relevancia, pero seguimos con la tarjeta ESN de estudiante. Una tarjeta con la cual podrás acceder a las ofertas, descuentos y facilidades en todas las actividades “erasmus”, como viajes, deportes o fiestas. Una tarjeta de etiqueta, que dirige a los estudiantes a un cierto tipo de actividades y permite que durante el intercambio nos volvamos a mezclar entre iguales. En Santiago de Chile, cada miércoles una asociación parecida organiza fiestas en diferentes lugares. Los estudiantes extranjeros con tarjeta no pagan la entrada mientras que los chilenos, que obviamente no pueden tener la tarjeta, tienen que pagar la entrada general de 12 euros. Otra cosa interesante, que personalmente me desagradaba bastante, pero que es cosa ya generalizada de las fiestas, es que “las mujeres entran gratis toda la noche y extranjeros hombres gratis antes de las 24:00 horas”.

Todo esto bajo la denominación de origen “Erasmus experience”, experiencia que solo pasa una vez en la vida y somos protagonista de la fiesta, del orgasmo, del aprendizaje y de compartir con la gente. Sensación que nos crean de una experiencia única y que para ello es necesario exagerar.

“The Biggest Exchange Party in Chile” se llamaba la fiesta de los miércoles antes comentada. Si entramos a la página web de ESN Lisboa, podemos encontrar otras perlas como oferta para estas navidades. El más chocante, porque en verdad choca lo chocante que pretende ser, es el “MEGA ERASMUS X-MAS PARTY BY ESN EN LISBOA”. Hay que abrir los ojos ya que “THE BIGGEST XMAS PARTY OF YOUR LIFES IS COMING” y además será “A MAIOR FESTA DE NATAL DE NOSSA VIDA”. Las mayúsculas no las he puesto yo. Entre buena música, buen ambiente y buena gente también podremos “have a lot of fun” con Santa Claus, Santa Elf y Santa Girls! Todo al borde del climax, de la locura y del pasarlo bien. Eso sí, la vestimenta deberá ser Casual Chic y los hombres no podrán ir vestidos con flip flops.

La dramatización y la exageración con la que se nos presentan las cosas no ayudan a que hagamos una reflexión consciente de nuestra experiencia. Hemos dicho antes que las barreras de selección son mucho más finas en un lugar desconocido, y este tipo de actividades nos conducen a dejarnos llevar por los sentimientos y únicamente disfrutar. Se nos coloca un escenario donde nosotros somos los protagonistas y estamos inversos en ello. No digo que sea malo disfrutar, pero que tipo de experiencia queremos vivir cuando salimos fuera? Queremos ser la elite cosmopolita que comenta Friedman, probadores gourmet de diferentes lugares, que además se creen personas con mundo y una mochila de experiencia?

La cuestión es con que llenamos nuestra mochila. Volvemos a recordar dos ideas anteriores donde, en una decíamos por boca de Diderot, que el actor que se deje dominar por los sentimientos produce un arte más pobre que aquel que consigue someter esos sentimientos a una elaboración, y también aquella que decía que las actitudes que las personas adoptan unas en relación con otras son socio-históricamente significantes.

Debemos intentar evitar hacer lo de siempre, no hacer lo que hacen los demás por inercia, y si cada generación es la negación de la anterior, buscar nuestro propio camino para encontrar lo que de verdad queremos. Tenemos que cuidar también la mimesis, porque imitar a los demás no debe ser la pérdida mi identidad, si no que un refuerzo para la relación entre ambos.

Bertolt Brecht habló sobre la importancia de tomar distancia para tener una perspectiva mejor de la cosas. Reflexionar sobre el papel que tenemos en el escenario, es esencial para mejorar nuestra experiencia en un nuevo lugar y también para conocernos a nosotros mismos en los ojos de los demás. Con ese juego de la distancia

vamos a ganar más perspectiva que si estuviésemos siempre colados en los personajes y en las situaciones. Ese es un esfuerzo que debemos hacer nosotros, porque ya hemos visto como es el escenario que se nos presenta, y no lo dirige Brecht.

Lisboa, 19 de diciembre del 2014

Bibliografía

- “Drama e comunicação”, Paulo Filipe Monteiro
- “Híbrido, do mito ao paradigma invasor”, Cláudia Madeira
- Informe de Comisión Asesora, Propuesta para la Generación Participativa de una Política Indígena Urbana, Chile 2006
- Artículo “Emigration, Return and Development in Cape Verde”, Jorgen Carling
- Apuntes sobre persuasión del profesor Joxerra Garzia
- Web de *Associação Migrantas*
- Web de *Erasmus Student Network*